

# Aproximación comunitaria al final de la vida. El trabajo social en una empresa funeraria

Community Approach at the end-of-life.  
Social work in a funeral home

Mar Dieguez González y Isabel Carbonell Bardera<sup>1</sup>

## Resumen

Con este artículo pretendemos presentar nuestra experiencia desde el trabajo social en referencia a dos innovaciones en nuestro ámbito, dado que se inician a partir de una hoja en blanco, sin haber experiencias previas ni aquí ni en otros países. Por un lado, el papel del trabajo social dentro de una *empresa funeraria* desarrollando un proyecto con el cual nace un servicio llamado *Espacio de Apoyo*. Del otro, el proyecto en sí, es decir, *trabajar en la comunidad, de forma abierta, sobre el proceso final de vida de las personas, sobre la muerte y sobre el duelo* que acompaña la pérdida de un ser querido. Esta apertura comunitaria es el aspecto innovador, dado que no se trata del abordaje que se hace desde un servicio sanitario o residencial, sino que hablamos de trabajar comunitariamente, a pie de calle, con todos los vecinos y vecinas de un territorio. Se pretende recuperar la red de las personas con su comunidad que, ante una situación de pérdida, muy a menudo resulta o se agrava un aislamiento social. Se ofrecen herramientas de reflexión y de preparación ante la propia muerte o de quien lo acompaña. Se busca recuperar, en definitiva, un espacio de despedida a la vida y el duelo, actualmente perdido o no reconocido. También hay otro público, el profesional del mundo sanitario, social o educativo, a quien se dirigen diferentes acciones orientadas también a apoyar en todo lo referente al proceso final de la vida, campo en el cual trabajan, conviven o se encuentran (en el caso del ámbito educativo) desde su lado más humano, mediante formación, orientación, espacios de reflexión o de acompañamiento.

Proponemos reflexiones en torno a la ubicación del trabajo social dentro de la comunidad en los temas que nos ocupan, al tiempo que sugerimos la promoción en nuestra disciplina, en la que *el papel del trabajo social sea un eje clave para recuperar la dimensión social de la muerte*, tal como dejamos patente en este artículo.

**Palabras clave:** Final de vida, muerte, acompañamiento, comunidad, duelo, pérdida, funeraria, sociedad.

**Para citar el artículo:** DIEGUEZ GONZÁLEZ, Mar y CARBONELL BARDERA, Isabel. Aproximación comunitaria al final de la vida. El trabajo social en una empresa funeraria. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, abril 2017, n. 210, páginas 105-114. ISSN 0212-7210.

<sup>1</sup> Trabajadoras sociales, gestoras de desarrollo comunitario y responsables del Espacio de Apoyo.

### Abstract

With this article we intend to show our Social Work experience related to two innovations within our field, which start from a blank sheet because there are no previous experiences either here or in other countries. On the one hand, the role of social work within a funeral home developing a project that created a service called 'Support Space'. On the other, the project itself, which is based in community work on the process of life-ending, on death and the mourning that goes along with the loss of a loved one. This community inclusion is the innovative aspect since it is not the approach that is made from a health or residential care service, but rather we talk about community-based work, on the street, with all the neighbors of an area. It aims to recover people's network with their community, understanding that in the face of a loss situation, social isolation may be arisen or aggravated. Reflection and preparation tools are offered to face one's own death. In short, the article promotes a farewell space for life and mourning, currently lost or not recognized. There is also another public: the professional in the health, social or educational world, to whom are directed different actions also aimed at supporting everything that refers to the final process of life; field in which they work, live or find themselves (in the educational field) from their more human side, through training, orientation, spaces for reflection or care.

We propose reflections about the location of Social Work within the community in the presented matters, while suggesting the promotion of our discipline in which the role of social work is a key element in recovering the social dimension of death, as we clearly point out in this article.

**Key words:** End of life, death, support, community, grief, loss, funeral home, society.

### Contexto histórico sobre el enfrentamiento de la muerte

*"(...) perquè em sé perdurable / en les coses que em volten, /  
i sé que algú, en el temps, / servarà el meu record."*

MIQUEL MARTÍ I POL, "Un dia seré mort"

Las formas de entender la vida, como vivimos, como entendemos la muerte y como asumimos esta realidad del entorno, y la propia, difiere de unas personas a otras. También el contexto histórico, el marco social y cultural de cada momento hace que, a lo largo de los siglos, haya ido cambiando la visión y la forma de actuar ante las pérdidas.

Si nos centramos en nuestra cultura occidental, hasta finales de la Edad Media la muerte estaba presente en la vida cotidiana indistintamente del estamento al que se pertenecía o al lugar donde se vivía. Por lo tanto, era evidente reconocer la muerte como parte de la vida. La realidad inevitable de la

muerte, y el reconocimiento de la propia, eran inherentes e integrados en la vida de cualquiera. Por ello los duelos eran dramáticos por todo lo que suponían no sólo a nivel del vínculo personal y emocional sino al mismo tiempo a nivel económico, familiar. Este dramatismo, sin embargo, era breve. La vida tenía que seguir y los emparejamientos eran rápidos. Según Ariès (2005) el duelo por la muerte de un ser querido estaba dominado por la imperiosidad de las necesidades.

A partir del Renacimiento la situación cultural sufre cambios, entre otros, con el desarrollo del amor personalizado. Por tanto, ante la pérdida de un ser querido, era de buen ver lamentarse y añorarla públicamente. Los duelos pasan a ser más prolongados y ostentosos. Se manifiesta socialmente la pena y la melancolía por la pérdida de la persona amada que se ha ido. La aceptación de la pérdida es más ardua y cuesta más de integrar en la dimensión personal y de la comunidad.

A causa de esta visión, unida al culto a la individualidad del Romanticismo, cuando comienza a predominar la familia nuclear, se inicia un rechazo a la separación, al miedo a la pérdida de un ser querido, mientras en el mundo rural se mantiene la familia extensa y el reconocimiento de la muerte como parte de la vida. Aunque, avanzando en el tiempo, en la sociedad preindustrial la muerte seguía enquistada en la vida, la diferencia radica en el crecimiento de las ciudades. Dentro del entorno urbano la muerte continúa cercana por la baja esperanza de vida, por la precariedad y la fragilidad de la existencia. La misma sociedad necesitaba dotar de significado a la muerte e integrarla para dar razones de supervivencia a los ciudadanos. En el cristianismo se encontró un significado consolador ante la muerte, inevitable y a menudo prematura, que daba razón a la muerte para renacer a una vida eterna.

La medicina, sin embargo, cambia la visión de la muerte y del duelo, con dos premisas: la capacidad de diagnosticar y la cultura creciente de la medicalización.

Hasta principios del siglo XIX, el médico acompañaba al paciente y a la familia mientras se pudiera hacer algo. El cuidado y las atenciones eran fundamentales, básicas en el seno de la casa en donde se vivía y estaban, absolutamente, en manos de la familia y de los vecinos. La misma familia daba respuesta a situaciones de la persona de quien cuidaban, incluso, en el momento de la muerte. En esta época se vivía con terror a ser sepultado vivo.

Fue con el descubrimiento del estetoscopio, el 1818, que se confía más en el diagnóstico médico y el miedo a la muerte se va desvaneciendo. La confianza del cuidado y supervivencia del enfermo, así como de su muerte empieza a recaer en el médico que acompaña. El diagnóstico médico gana fiabilidad y la vida y la muerte ya no son campos, únicamente, de la filosofía y de la religión. La ciencia médica toma el primer lugar.

La relevancia de la medicina nos lleva a la medicalización de la enfermedad, del final de vida y de la muerte.

**La medicina, sin embargo, cambia la visión de la muerte y del duelo, con dos premisas: la capacidad de diagnosticar y la cultura creciente de la medicalización.**

Es en la segunda mitad del siglo xx que la cama de la persona moribunda pasa de la casa al hospital por razones de asepsia, higiene, intimidad y tranquilidad del paciente y la familia, para tener un entorno protegido con el médico al lado y las enfermeras. Así el cuidado de la persona pasa de la familia, vecinos y amigos y queda reducido a la familia más cercana. Con todo ello se modifican la forma de morir y la visión de la muerte. Tanto es así que en la actualidad el 78% de las personas que mueren en nuestro país lo hacen en un hospital o en un centro sanitario (socio-sanitario, residencias de personas mayores,...) donde, según en qué áreas del centro o momentos, el moribundo no podrá estar con su familia.

Esta situación ha provocado la ruptura de vínculos sociales y la reducción de los acompañamientos del propio entorno de la persona, valorando el progreso técnico y científico, así como la eficacia plena del hospital o centro sanitario y sus profesionales. Cuando llega la muerte, la vivencia de la pérdida se vive con mucha profundidad, la irreparabilidad de la pérdida hace que no se puedan tolerar, socialmente, los sufrimientos físicos, emocionales, mentales del duelo que conlleva. Consecuentemente se presentan somatizaciones frecuentes que llevan a la profesionalización del duelo a través de la medicalización. Hay tanto temor por la muerte y nos sentimos tan poco preparados para afrontar la muerte de un ser querido que lo hemos hecho invisible, pasando a ser uno de los grandes tabúes de nuestra sociedad. Muestra de ello es la desaparición de los rituales funerarios tan necesarios para poder elaborar esta pérdida e integrarla en nuestra propia vida y en nuestro entorno.

En épocas anteriores y, actualmente en zonas rurales, se mantiene que el acto de la muerte no es algo individual sino que pertenece a una comunidad. Por ello, es importante el reconocimiento de la muerte de una persona dentro de su entorno social, la despedida compartida y el duelo acompañado. Antes la comunidad compartía la inquietud que despertaba a todo el mundo el paso hacia la muerte.

En cambio, actualmente, sobre todo en el ámbito urbano, la muerte es rechazada y se suprime el duelo. Por razón de este pensamiento se han suprimido muchos rituales o se acompaña de un "la familia agradece en general las condolencias", pero no recibe a familiares y amigos. Se evitan visitas de familiares, amigos y vecinos, especialmente antes del rito funerario.

La desaparición de muchas costumbres o rituales –como la vela junto a la cama, la procesión de acompañamiento hasta el cementerio, el vestir de luto...– permiten la independización de ideologías religiosas y que aparezcan, poco a poco, los rituales laicos que van tomando forma con nuevas manifestaciones y acciones que materializan la pérdida, la pena y el dolor.

Hoy por hoy ante la pérdida de un ser querido, la familia y, a menudo cada uno de sus miembros, se encierra en sí misma en su propio duelo. La declaración pública si no se concreta en una

ceremonia se considera una expresión de carácter morboso alejando la posibilidad de comunicación y de compartir el duelo.

De esta manera el duelo se va convirtiendo en patológico debido a la presión por la tristeza de la pérdida y la coacción de la sociedad sin posibilidad de ritualizar o hacer público el duelo que pasa a ser un duelo silenciado. Según Bowlby (1993), los procesos de duelo se han desarrollado con la evolución para asegurar la supervivencia ante las separaciones y pérdidas. Todo esto debe matizarse en las diferentes culturas y sociedades. Lo que es general para todos es, según Tizón (2004), que los rituales de duelo prescriben un final por sí mismos, a pesar de que la duración puede variar enormemente entre una cultura y otra. Se trata de un sistema protector de la sociedad y de las personas que sufren la pérdida, se dedica un tiempo y un esfuerzo para integrar la muerte en la sociedad.

## Los Espacios de Apoyo: hacia un nuevo modelo funerario

Este proyecto nació en el contexto de una empresa funeraria, Servicios Funerarios de Barcelona, que quería diferenciarse dentro del sector a partir de una premisa: una funeraria puede hacer mucho más que realizar un servicio funerario. Se apostó por ampliar el campo de actuación clásico de cualquier funeraria (el momento del fallecimiento) abriéndolo al del **final de la vida**, donde confluyen el sector sanitario y social, cada vez más confluentes, y también la ciudadanía. Esta apuesta cualitativa vino a raíz de la incorporación de directivos que venían de una larga experiencia dentro del sector sanitario y, por lo tanto, con un amplio conocimiento de las necesidades sociales enmarcadas, sobre todo, en el ámbito de las personas mayores y los cuidados paliativos. Hablamos de dos ámbitos que se encuentran en un momento de importantes cambios sociales y que el sector funerario, en la medida en que también trabaja en torno a la muerte, podía y debía aportar conocimiento y apoyo, dando respuesta a estas nuevas necesidades sociales dentro de la comunidad y hacia los sectores sanitario, social y educativo principalmente.

El punto de partida fue la reflexión sobre el modelo de atención: cuando una persona se encuentra al final de la vida a menudo es atendida por un equipo sanitario o sociosanitario, en un hospital, residencia o en el domicilio. Cuando el fallecimiento se produce, la atención del caso la asume la funeraria para realizar el servicio del sepelio. La relación con las familias acaba al finalizar el servicio funerario y es aquí, donde comienza el proceso de duelo, donde los espacios de acompañamiento y apoyo son casi inexistentes. La apuesta ha sido, pues, ampliar el perímetro conceptual del ámbito de actuación como funeraria y dar paso al acompañamiento en este “antes” y ese “después” del fallecimiento.

La apuesta ha sido, pues, ampliar el perímetro conceptual del ámbito de actuación como funeraria y dar paso al acompañamiento en este “antes” y ese “después” del fallecimiento.

Se valoró necesario, pues, un cambio hacia un modelo de continuidad asistencial a las familias, con un acercamiento previo y posterior de acompañamiento en un sentido amplio del término. Hablamos de un acompañamiento a diferentes bandas; por un lado a las familias y a las mismas personas que se encuentran en el propio proceso de final de vida y, por el otro, a los profesionales que trabajan en torno a la persona en su etapa final.

Este modelo de continuidad se materializó con un servicio que denominamos “Espacio de Apoyo” y que partía de un planteamiento de trabajo comunitario.

El primer Espacio de Apoyo se abrió en el distrito de Nou Barris, para dar cobertura también a Horta. Al año siguiente se abrió en L’Hospitalet el segundo centro. La elección de estos territorios responde al objetivo empresarial de tener más presencia dentro del territorio como funeraria (son zonas donde hasta entonces era residual) y sobre todo una visualización más amable de la marca, ya que la creación de estos espacios pretendería revertir positivamente en la población de estas zonas.

En este “antes” y ese “después” del fallecimiento de una persona surge, en un momento u otro, la necesidad de ser orientado por alguien que tenga la capacidad de escuchar y entender con profesionalidad y una alta sensibilidad los momentos difíciles que está viviendo.

Por otra parte, el concepto de la muerte en nuestra sociedad crea una desazón que hace que nos alejamos de una realidad inexorable de nuestra existencia convirtiéndola en “tabú social”. A menudo olvidamos o no queremos pensar que en torno a la muerte hay amplios temas de vida, y son estos los que se han querido desarrollar y acercar a la gente de los barrios desde los Espacios de Apoyo. Conocer y hablar de ello son las mejores herramientas para abordarlo socialmente. Es por ello que determinamos una cartera de servicios compuesta por charlas, grupos de apoyo, atención social, servicio de biblioteca, exposiciones y cine forum, que nos pudieran ayudar a integrar a la vida y a la sociedad temas de los que a menudo queremos hablar pero no encontramos el espacio.

Tanto la ubicación geográfica como el espacio físico existente en los Espacios de Apoyo estuvieron pensados para facilitar, también, el encuentro de grupos de profesionales que permitieran compartir el conocimiento adquirido por las propias experiencias profesionales o bien para generar sinergias en diferentes propuestas colaborativas de tipo comunitario.

### El peso del trabajo social en el proyecto

Durante la primera fase del proyecto, cuando tocaba pensar qué disciplina profesional sería la adecuada para desarrollar y conducir los Espacios de Apoyo, se valoró entre psicología, enfermería y trabajo social. Se optó por la última. Las razones

vinieron determinadas por la necesidad de contar con un amplio conocimiento de la red profesional del sector social, salud y educativo, y del tejido asociativo de los territorios, pues ya se tenía clara la premisa de que el abordaje del proceso final de la vida debía ser comunitario. Asimismo, el trabajador/a social (a partir de ahora trabajador@ social) debía tener un perfil conocedor y una experiencia significativa del sector de las personas mayores y los cuidados paliativos, dado que podía aportar su conocimiento sobre qué necesidades eran esenciales abordar y construir sobre éstas con respecto al proceso final de la vida y los procesos de duelo (que es en estos dos colectivos donde se sitúan mayoritariamente).

El trabajo social es un perfil profesional con una alta flexibilidad y adaptabilidad que, por su idiosincrasia, lleva integrado una metodología basada en la construcción de puentes, el trabajo en red y el acompañamiento en los caminos difíciles que atraviesan las personas. Está habituado al trabajo interdisciplinario y en equipo, aspecto importante para el planteamiento comunitario del proyecto. Asimismo, la metodología clásica de intervención, individual, grupal y comunitaria, encajaba con la propuesta de cartera de servicios que iba dibujándose. Por lo tanto se apostó por el trabajo social dado que reunía todos estos factores.

Cambiamos el sujeto del presente escrito, hasta ahora impersonal, a un “nosotros” dado que fuimos las escogidas. Pues bien, cuando asumimos el reto y empezamos con este análisis sobre las necesidades, concluimos que la muerte, y todo lo que le rodea, había que abordarla con valentía y naturalidad, por más tabú que fuera y por más desconfianza que generara el hecho de ser, además, una empresa funeraria. Ahora, cuatro años más tarde desde la apertura del primer Espacio de Apoyo, podemos asegurar que no ha sido fácil trabajar con estos dos tabúes. Como si se tratara de una relación terapéutica, para empezar, había que generar una confianza y complicidad sólida con los diferentes agentes del territorio. Nuestra elección también venía determinada por la experiencia previa en los territorios donde se ubicarían los Espacios, aspecto imprescindible que facilitaría una mayor credibilidad para construir puentes.

Como decíamos, después de una primera investigación, partíamos de la idea de que faltaba (y falta) una red comunitaria y de apoyo social para cubrir la necesidad diaria y vital de un acompañamiento en un proceso final de vida y duelo. Era (y es) necesaria, pues, una pedagogía social de aceptación y elaboración que ayudara a las personas a prepararse ante una realidad ordinaria como es la muerte, tan silenciada, y privatizada en el seno de las familias. Nuestro planteamiento fue el de aportar herramientas útiles para las personas y para la comunidad. Herramientas basadas en el conocimiento y la reflexión que permitieran un enfrentamiento de una forma más pensada, empoderada y serena.

**La muerte, y todo lo que le rodea, había que abordarla con valentía y naturalidad, por más tabú que fuera y por más desconfianza que generara el hecho de ser, además, una empresa funeraria.**



Ejemplo de ello son las charlas sobre “la planificación de las decisiones anticipadas”, “como apoyar en el final de la vida”, “el proceso de duelo por la pérdida de un ser querido” o por la pérdida de la salud, “como explicar la muerte a los niños y adolescentes”, entre otros.

Dado que uno de los principales colectivos que acuden al Espacio de Apoyo es el de las personas mayores, muchas de las acciones van orientadas hacia este colectivo. Somos nosotras, las trabajadoras sociales, quien damos respuesta a necesidades que detectamos, como por ejemplo la soledad, muy a menudo agravada tras una muerte. Nuestra visión global de la red de entidades, voluntariado, servicios y personas vinculadas a nosotras nos permite dar respuesta, o derivando o conectando la persona con su entorno.

Nos encontramos también con los cuidadores/as, una realidad social de muchas personas y que procuramos ofrecer soporte de forma complementaria a la que dan otros servicios, a través de las charlas en las cuales también tocamos temas sobre los cuidados, el autocuidado, hábitos saludables, y ofrecemos atención social personalizada. De este modo orientamos, informamos, derivamos, incluso ayudamos, en algunos trámites burocráticos. El proyecto más cercano que tenemos con este colectivo es abrir grupos de apoyo a cuidadores/as.

Acogemos, también, a las personas que están pasando por un proceso de duelo por la pérdida de un ser querido, haciendo una primera entrevista. Si la persona es candidata pasa a los grupos de duelo, que en este caso son conducidos por una psicóloga especializada. Sin embargo, es con nosotras, trabajadoras sociales, con quien mantiene el contacto constante que nos permite ir haciendo un seguimiento de forma más personalizada.

También asumimos la función de apoyar a nivel interno, a los compañeros/as asesores (quienes tramitan los servicios funerarios) o, a nivel externo, a los trabajador@s sociales de servicios sociales o servicios sanitarios, cuando se presenta un servicio llamado “de beneficencia” y que pueda presentarse complejo socialmente, mediante la coordinación y el asesoramiento. Damos, pues, servicio a aquellos profesionales del territorio que pueden tener dudas sobre gestiones funerarias.

Desgraciadamente las muertes de alto impacto emocional, a menudo aquellas que no tocan, y otras situaciones de mucha dureza, son bastante frecuentes. Y es a la ceremonia de despedida donde se manifiestan momentos de confusión y expresiones de mucho dolor. En algún caso hemos hecho un refuerzo a nuestros compañeros/as de los tanatorios, y hemos intervenido con las familias acompañando, orientando y ofreciendo apoyo in situ. Por lo tanto, este también es un campo donde el trabajo social da respuesta.



## ¿Cómo se enmarca el trabajo social dentro de una empresa funeraria privada?

No es novedoso que el trabajo social tenga cabida dentro de una empresa privada; ejemplos de ello los tenemos en el sector residencial, de atención domiciliaria y en muchos otros ámbitos. Lo que sí supone un nuevo horizonte para la profesión es que tenga cabida en una empresa funeraria. En nuestro caso ha sido mediante un proyecto como este, pero pensamos que puede sentar un precedente, abrir un nuevo campo, lo que nos gusta llamar “el del final de la vida”, donde se pueda seguir desarrollando la profesión a nivel comunitario.

Desde un inicio nos pareció una propuesta atrevida pero estimulante y sobre todo muy interesante. Teníamos la oportunidad de poner en marcha nuestro conocimiento y nuestra creatividad en un marco comunitario, donde hay mucha riqueza. Nuestra profesión nos permite visualizarlo en un papel flexible y que hace posible combinar los intereses mercantiles, de negocio, de una empresa privada con el desarrollo de un proyecto de contenido social.

Ciertamente la ubicación de nuestro papel a nivel interno ha aportado valor a la empresa, que permite visualizar y hacer crecer su compromiso social y de proximidad. Los Espacios de Apoyo, concluimos, son una oportunidad para cambiar este modelo funerario hacia una atención más humana y cercana, y una oportunidad para la sociedad para enfocar el fin de la vida como una realidad que hay que integrar de nuevo.

### A modo de reflexión

Durante los primeros dos años nuestro día a día consistió en dar a conocer el proyecto. Nos encontramos un abanico de receptividades diversas, pero hay que decir que el mejor encaje y recibida del proyecto estuvo entre los trabajador@s sociales. Es un aspecto significativo, teniendo en cuenta el momento actual donde el sector funerario está muy cuestionado por la sociedad. Esto nos ha llevado a profundas reflexiones donde hemos concluido que teníamos que buscar la fórmula para transmitir el alto valor social que supone, bajo nuestro juicio, este proyecto.

Hay una necesidad dentro de la comunidad que puede y debe ser liderada en su abordaje por el trabajo social. Necesidades como la de impulsar la autonomía de las propias personas y de las familias en sus decisiones sobre el propio final de vida, en la reflexión de la propia muerte, en la muerte de los demás y en el apoyo y acompañamiento mutuo. Hemos podido constatar que falta un tiempo de reflexión, tanto desde la dimensión profesional como de la propia persona, sobre el final de la vida y la muerte. Es necesario que el camino de

**Es necesario que el camino de nuestro aprendizaje pase por un trabajo personal sobre nuestras propias pérdidas para poder transmitir pedagógicamente los conceptos con valor.**

nuestro aprendizaje pase por un trabajo personal sobre nuestras propias pérdidas para poder transmitir pedagógicamente los conceptos con valor.

Reflexionamos como nos llega la información diariamente sobre la muerte. Hay que hacer un esfuerzo para que la sociedad entienda que la muerte no es lo que se nos presenta desde los medios de comunicación tan imparcial y menudo deshumanizada, que acaba generando una insensibilidad y una normalidad ante las tragedias. Sería bueno que se hiciera un análisis de cómo se transmiten estas informaciones. Por otra parte, es importante que la educación de nuestros hijos e hijas pase por conocer la realidad inherente de la vida y la muerte como hechos naturales rehuendo del proteccionismo evitativo que a menudo sigue siendo el patrón educativo en el seno de las familias y en las mismas escuelas. Aunque ya se van viendo cambios en algunas escuelas, todavía hay mucho trabajo por hacer.

En definitiva hay que acercar la muerte a la comunidad y recuperar el valor de la vida teniendo presente que esta es finita. Entender el duelo como un proceso natural y necesario nos ayudará a recuperar los valores más humanos como sociedad.

### Bibliografía

- ARIÈS, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media a nuestros días*. Edición núm. 3. Barcelona: Editorial El Acantilado, 2005. ISBN 9788495359179.
- ARIÈS, Philippe. *El hombre ante la muerte*. Edición núm. 1. Madrid: Editorial Taurus, 2011. ISBN 9788430608270.
- TIZÓN, Jorge L. *Pérdida, pena y duelo: vivencias, investigación y asistencia*. Barcelona: Editorial Paidós, 2004. Colecció Salut Mental. ISBN 9788449316166.
- POCH, Concepció. *La mort*. Edición núm. 1. Barcelona: Editorial UOC, 2008. ISBN 9788497887809.
- BOWLBY, John. *El vínculo afectivo*. Edición núm. 2. Buenos Aires: Editorial Paidós Iberica, 1993. ISBN 9788475098821.